

Estudio comparativo de *Marinero en tierra* y *Versos humanos*

A comparative study of *Marinero en tierra and Versos humanos*

Prof. Dra. Ana María
Alonso Fernández

Received em: 10 de janeiro de 2025
Accepted em: 02 de março de 2025
doi.org/10.11606/issn.2317-9651.i30p208-227

Ana María Alonso Fernández
Doctora en Filología Hispánica por la
Universidad de Oviedo, catedrática
de enseñanza secundaria y profesora
tutora en la UNED. Colabora en
Congresos y revistas relacionados con
la literatura y la didáctica.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6899-8829>
Contacto: ana.alonso5@gmail.com
España

Palabras clave: Poesía; Alberti; Gerardo Diego; Generación del 27; *Marinero en tierra*; *Versos humanos*.

Keywords: Poetry; Alberti; Gerardo Diego; Generation of 27; *Marinero en tierra*; *Versos humanos*.

Resumen: En el año 1925 dos obras resultaron ganadoras del Premio Nacional de Literatura: *Marinero en tierra* de Rafael Alberti y *Versos humanos* de Gerardo Diego. En este artículo realizaremos un estudio comparativo de ambos poemarios para mostrar rasgos comunes de dos autores que representan a la perfección la esencia de la Generación del 27. Mostraremos la influencia de la lírica tradicional y popular en varios de los poemas, así como los temas recurrentes (el mar, la muerte o el amor). En cuanto al estilo, ambos poetas combinan tradición y vanguardia y tienen influencia de otras artes, que también son elementos definitorios de esta brillante generación poética.

Abstract: In 1925, two works won the Spanish National Literature Prize, *Marinero en tierra* by Rafael Alberti and *Versos humanos* by Gerardo Diego. In this article we will make a comparative study of both collections of poems to highlight the common features of two authors who perfectly represent the essence of the Generation of 1927. We will show the influence of traditional and popular lyric poetry in several of the poems, as well as recurring themes (the sea, death and love). In terms of style, both poets combine tradition and the avant-garde and they are influenced by other arts, which are also defining elements of this brilliant poetic generation.

INTRODUCCIÓN

El propósito de este artículo es realizar una comparación entre *Marinero en tierra* de Rafael Alberti y *Versos humanos* de Gerardo Diego, dos poetas y poemarios aparentemente diferentes que, no obstante, comparten aspectos comunes, entre ellos el haber recibido el Premio Nacional de Literatura, y que reflejan una de las características esenciales de la Generación del 27, la unidad y diversidad de un grupo a la vez compacto y heterogéneo.

La idea de que Alberti se presentara al premio surgió de Claudio de la Torre. En 1925, la *Gaceta* publicó el resultado del concurso. El primer premio lo obtuvo el entonces titulado *Mar y tierra* de Rafael Alberti, y el premio del teatro, al quedar desierto, se trasladó a la categoría de poesía, otorgándose así a *Versos humanos* de Gerardo Diego.

En ese mismo año de 1925 Alberti publica la versión definitiva de su libro, con el título de *Marinero en tierra*, que recibe críticas muy elogiosas. Por su parte Gerardo Diego escribió su poemario entre 1923 y 1924, aunque “reúne poemas compuestos desde 1918” (Arizmendi, 1996, p. 48). Su idea original era enviar al concurso *Manual de espumas*, pero como este libro no reunía la extensión mínima requerida decidió enviar *Versos humanos*, que recoge composiciones variadas. La obra se divide en siete secciones (Sonetos, Nuevo Cuaderno de Soria, Glosas, Canciones, Elegías, Versos Cantábricos, Epístolas). Va precedida de un poema que sirve de prólogo y de reflexión teórica.

Marinero en tierra pertenece a la etapa neopopularista de Alberti, con influencia del cancionero y del folclore andaluz. Este libro, junto con *La*

Amante y *El alba del alhelí*, contienen “breves canciones donde se conjuntan felizmente tradición y modernidad, escritas con la gracia de un Gil Vicente o de un Lope” (Gaos, 1975, p. 37). Consta de dos partes, la segunda precedida de una elogiosa carta de Juan Ramón Jiménez en la que define a Alberti como “El Andaluz Universal”.

Dos de las notas más destacadas de Gerardo Diego son la versatilidad y la mezcla de tradición y vanguardia, así como la influencia musical. Si sus primeros libros poseen reminiscencias románticas y modernistas, pronto cultivará la vanguardia en *Imagen y Manual de espumas* (1924). *Versos humanos* (1925) representa la “poesía relativa, esto es, directamente apoyada en la realidad” (Arizmendi, 1996, p. 45).

Una de las denominaciones que ha recibido la Generación del 27 es la de “Generación de la amistad”, por los fuertes vínculos que unieron a sus integrantes a pesar de sus diferencias. Así, en el artículo titulado “Alberti en España”, publicado en *ABC* en 1977 a propósito del regreso del gaditano a España, Gerardo Diego expresa su admiración y emoción al reencontrarse con él: “Rafael Alberti es un poeta inmenso; y como todos los poetas originales inmensurable. (...) Por la belleza y profundidad de su mejor poesía, por su riqueza y variedad, por la virtud de su fecundidad” (cit. en Díez de Revenga, 1999, p. 59).

Tanto Alberti como Gerardo Diego se asemejan “por el dominio de la técnica, la variedad de facetas, la fecundidad” (Gaos, 1975, p. 37). A continuación realizaremos un estudio comparativo de ambos poemarios.

LO POPULAR

Marinero en tierra se suele considerar como uno de los mejores poemarios dentro de la tendencia de la lírica popular de la Generación del 27. Como señala Roder (2010), el término “neopopularismo” es utilizado por el profesor suizo Gustav Siebenmann para referirse a la poesía cultivada en los años veinte por Alberti o Lorca, que parten de las formas tradicionales para aspirar a una obra nueva. La segunda parte del libro de Alberti está encabezada por una carta de Juan Ramón Jiménez en la que describe la esencia de lo popular en Alberti: “Poesía ‘popular’, pero sin acarreo fácil: personalísima; de tradición española, pero sin retorno innecesario; nueva; fresca y acabada a la vez, rendida, ágil, graciosa, parpadeante; andalucísima” (cit. en Alberti, 1972, p. 117).

El libro de Alberti presenta la influencia de Gil Vicente y de los *Cancioneros* de los siglos XV y XVI: “en ellos aprende cómo interpretar los temas populares conservando todo el frescor y la concisión de los motivos tradicionales, gracias a un vocabulario sencillo” (Marrast, 1972, p. 25). Uno de los mejores ejemplos es el poema “Mi corza”, inspirado en una canción anónima del siglo XV recogida en el *Cancionero* de Barbieri, que Alberti conocía. También recrea en otros poemas motivos de la poesía tradicional, como el alba: “Al alba me fui, / volví con el alba. / Vuelvo, chorreando mar, a mi casa. / Amargo, / sin retama” (Alberti, 1972, p. 139).

Los poemas de *Marinero en tierra* suelen ser breves, con abundancia de paralelismos, estribillos y glosas al estilo de la poesía tradicional. Además,

Alberti domina bien los recursos expresivos del *Cancionero*, como se advierte en muchos de los textos del libro. El apóstrofe es uno de los elementos recurrentes, dirigido a objetos o elementos del mundo natural que van conformando la imaginería del poeta: “Mar, aunque soy hijo tuyo, / quiero decirte: ¡Hija mía!/ () ¡Traje mío, traje mío, / nunca te podré vestir” (Alberti, 1972, p. 120, 139). Abundan los paralelismos y la expresividad, conseguida mediante los diminutivos, las exclamaciones y las interrogaciones, a menudo retóricas: “Mañanita fría. / ¡Se habrá muerto del mar! / La nave que yo tenía / ya no podrá navegar. / –Mañanita fría, / ¿lo amortajarán?” (Alberti, 1972, p. 122). La elipsis sirve al propósito de lograr la mayor concisión posible: “Los pueblos de tu ribera / –naranjas del mediodía– / entre laureles y olivas” (Alberti, 1972, p. 122).

La influencia de la lírica tradicional también está presente en *Versos humanos* de Gerardo Diego. En la sección del libro titulada “Canciones”, los poemas responden por la brevedad y tienen como tema central el amor. Citamos algún ejemplo: “Como el viento en el aire, / como en el mar la ola, / como el agua en el río, / vas dejando una estela / sola, / una invisible estela de vacío” (Diego, 1996, p. 180).

Los juegos conceptuales están muy presentes en el libro, y también se relacionan con la poesía tradicional: “Cantar de los cantares / todos los días / cantar. / Está muy bien, poeta / tu lírica receta. / Pero también / vivir de los vivires / Todos los días / vivir / amar / morir de los morires” (Diego, 1996, p. 184).

Versos humanos contiene una parte titulada “Glosas”, que remite a la lírica medieval, concretamente a la estructura métrica del villancico. Son

dos glosas de once décimas cada una, en las que el autor parte de la glosa y la desarrolla. La temática de ambas es el amor y en ellas se utilizan recursos característicos de la poesía tradicional, como las repeticiones, la concisión y la expresividad. Así, la primera glosa es: “Déjame vivir verdades; / la verdad de tus miradas, / la de tus apasionadas / promesas de eternidades, / la doble verdad querida / con que llaman a la vida / tus dos palmas amorosas / cuando estrechan, perezosas / mi mano desfallecida” (Diego, 1996, p. 169).

Las fiestas y costumbres populares tienen su espacio en ambos poemarios, en textos que también se pueden incluir dentro de la lírica de tipo popular. En *Versos humanos* el carnaval de Soria se describe de modo bellísimo: “Carnaval de Soria / la carne ilusoria / se torna ceniza. / Tres horas fugaces / en el año lento. / Seda de disfraces / que se lleva el viento” (Diego, 1996, p. 165). En *Marinero en tierra* algunos poemas están dedicados a las fiestas religiosas en honor a la Virgen de los Milagros: “La Virgen de los Milagros / es la patrona del Puerto. / Para el ocho de setiembre, / se asoma al balcón del río. / Las aguas del Guadalete, / soñando, van de verbena” (Alberti, 1972, p. 135).

PAISAJES Y PAISANAJES

En ambos libros la voz lírica transita por paisajes queridos para ambos autores, lo que impregna los versos de una gran nostalgia. En el caso de *Marinero en tierra* se centra en el mar, y presenta tres campos semánticos: mar, campo y aire (Senabre, 1977, p. 15). No cabe duda de que el mar del

Puerto de Santa María recorre el libro de principio a fin, modulándose en poemas que discurren como si de olas se tratase. El libro comienza con el “Sueño del marinero”, escrito en tercetos encadenados, donde la voz lírica, encabezada por el “yo”, sueña con ser almirante de navío. Se trata de un poema introductorio que presenta un mar en sus distintas estaciones y momentos del día mediante bellas metáforas: “Ya está flotando el cuerpo de la aurora / en la bandeja azul del océano / y la cara del cielo se colora / de carmín” (Alberti, 1972, p. 80).

Los poemas referidos al mar son más abundantes en la segunda parte del libro, un mar en ocasiones visto desde la distancia con nostalgia, como en el famoso texto “El mar. La mar. / El mar. ¡Sólo la mar! / ¿Por qué me trajiste, padre, a la ciudad?” (Alberti, 1972, p. 118). También hay referencias al salinero: “Y ya estarán los esteros / rezumando azul de mar. / ¡Dejadme ser, salineros, / granito del salinar! (...) Dejo de ser marinero, / madre, por ser salinero!” (Alberti, 1972, p. 119). El mar se identifica con el amor: “Branquias quisiera tener, / porque me quiero casar. / Mi novia vive en el mar / y nunca la puedo ver” (Alberti, 1972, p. 120). En conjunto el poeta “experimenta la nostalgia de un mar que ha conocido y es para él un paraíso perdido” (Marrast, 1972, p. 27).

El poeta asocia el mar con esa infancia llena de sugestión y recuerdos, con un mundo a veces mágico y otras veces lejano, pero siempre presente en su vida. Incluso poetiza un pregón dedicado al mar en el texto “Pregón submarino”: “¡Tan bien como yo estaría / en una huerta del mar, / contigo, hortelana mía! (...) ¡Algaz frescas de la mar, / algas, algas!” (Alberti, 1972, p.

121). El mar es el territorio del milagro: “No quiero barca, corazón barquero, / quiero ir andando por la mar al puerto. / ¡Qué dulce la mar salada / con su salitre hecho cielo! / No quiero sandalias, no” / ¡Quiero ir descalzo, barquero!” (Alberti, 1972, p. 127). El máximo deseo del poeta es convertirse en el rey de la mar, y finalmente ser enterrado allí: “Si mi voz muriera en tierra / llevadla al nivel del mar / y dejadla en la ribera. / Llevadla al nivel del mar / y nombradla capitana / de un blanco bajel de guerra” (Alberti, 1972, p. 143).

Escenarios reiterados en el poemario de Alberti, sobre todo en la primera parte, son los asociados al sanatorio de San Rafael de Guadarrama, donde el poeta residió por razones de salud. Así se demuestra en el poema “Balcón del Guadarrana”: “Hotel de labios cosidos, / de párpados entornados, / custodiado por los grillos, / débilmente / conmovido por los ayes / de los trenes” (Alberti, 1972, p. 91). El paisaje que observa también emociona al poeta y lo lleva a describirlo en versos de gran cromatismo y plasticidad: “Sobre la luna inmóvil de un espejo, / celebra una redonda cofradía / de verdes pinos, tintos de oro viejo, / la transfiguración del rey del día” (Alberti, 1972, p. 86).

En *Versos humanos* Gerardo Diego dedica una sección titulada “Versos cantábricos” a su mar cántabro. La nostalgia de la infancia perdida asociada al mar es el tema central de “La playa de los peligros”: “Iba yo entonces solo por escolllos y breñas / soñando en Robinsones y en aventuras locas, / y eran para mí islotes las verdinosas peñas / y acantilados trágicos las florecidas rocas” (Diego, 1996, p. 205). El faro es objeto de admiración por parte del autor: “Centinela, despierta / gira la luz del faro, / reloj horizontal de luminosa aguja (...) Y el haz de su destello / una detrás de otra, / va iluminando todas las estelas” (Diego,

1996, p. 217). Las regatas también se asocian a su infancia: “Regatas, blancas regatas / de mi niñez novelera. / Abordajes de piratas / sobre la mar marinera” (Diego, 1996, p. 212). En otros poemas se describen los barrios cercanos al puerto de Santander: “precaria arquitectura la de estos barrios llanos; / casas improvisadas, súbitos cobertizos / fábricas cuartelarias” (Diego, 1996, p. 209).

El otro gran espacio de *Versos humanos* es Soria, a la que dedica la sección “Nuevo Cuaderno de Soria” y que adquiere, como el mar en Alberti, múltiples matices: “se configura un paisaje que ha sufrido sin ninguna duda un proceso de elaboración profundo” (Arizmendi, 1996, p. 51). El espacio real se convierte en un paisaje emotivo, evocado mediante la nostalgia. El cromatismo, la equiparación del paisaje con la esencia española y la fusión del “yo” con el paisaje remiten a Machado: “La sombra de las rocas sobre el río en remanso / baja en escala aérea como a velar su sueño. / (...) La sierra al otro lado la curva fluvial ciñe / y refleja en el río su piedra gris y malva / (.) Dejemos que la vida mansamente nos fluya” (Diego, 1996, p. 191). La naturaleza a veces hostil es también parte de Soria: “Viento que el Urbión desata, / que el Moncayo nos envía / cuando la mañana asciende, / cuando la arde declina/ (...) Nos arrebatas las flores, / nos violas crudo las brisas, / y de mármoles que robas / esculpes nubes bravías” (Diego, 1996, p. 149). Uno de los símbolos de Soria y de la tierra castellana es la cigüeña, que “vuelve cada primavera y su regreso marca inexorablemente un tiempo concreto” (Arizmendi, 1996, p. 54). La cigüeña es metafóricamente el “hada madrina de los campanarios”, el poeta envidia su “bifronte destino, / tus inquietudes nómadas, / tu constancia de hogar” (Diego, 1996, p. 148).

Tanto Alberti como Diego incluyen en sus libros homenajes a autores contemporáneos y clásicos, así como a otros amigos y conocidos. Alberti dedica varios poemas de la primera parte de su libro a amigos madrileños como Manuel Gil Cala o el pintor Javier de Winthuysen, autor de un libro sobre jardines al que el poeta dirige uno de sus poemas de la serie “Jardín de amores (macetas)”: “Vete al jardín de los mares / y plántale un madroñero / bajo los yelos polares. / Jardinero. / Para mi amiga, una isla / de cerezos estelares, / murada de cocoteros” (Alberti, 1972, p. 97).

A García Lorca le dedica Alberti tres sonetos correspondientes a estaciones del año, en los que recrea en imágenes la esencia del poeta granadino: “En esta noche en que el puñal del viento / acuchilla el cadáver del verano, / yo he visto dibujarse en mi aposento / tu rostro moro de perfil gitano” (Alberti, 1972, p. 83). En el soneto subtitulado “Invierno” Alberti admira a Lorca tanto como persona como poeta, “le deslumbra su talante creador (...). Amistad y amor son los sentimientos albertianos que vislumbramos en estos sonetos; composiciones que metafóricamente representan el pasar de los años, de la vida” (Jiménez Gómez, 2001, p. 251).

También homenajea a Claudio de la Torre, poeta canario que lo animó a presentarse al Premio Nacional de Literatura y al que dedica un extenso poema de tono íntimo, en donde se dirige a Claudio mediante el apóstrofe: “Yo sé, Claudio, que un día tus islas naturales / navegarán con rumbo hacia la playa mía, / y, verdes cañoneros, mirando a Andalucía, dispararán al alba sus árboles frutales” (Alberti, 1972, p. 82).

A Juan Ramón está destinado el poema “Con él”: “Zarparé, al alba, del puerto, / hacia Palos de Moguer, / sobre una barca sin remos” (Alberti, 1972, p. 120). De los clásicos, dedica un poema a Garcilaso: “Si Garcilaso volviera, / yo sería su escudero; / que buen caballero era. / Mi traje de marinero / se trocaría en guerrera, / ante el brillar de su acero; / que buen caballero era” (Alberti, 1972, p. 135).

En cuanto a *Versos humanos*, la sección dedicada a Soria contiene una serie de retratos de amigos sorianos de Gerardo Diego, vinculados a la cultura de la ciudad, como Mariano Íñiguez, Mariano Granados o Pepe Tudela. Del primero, el poeta destaca sus “barbas vegetales” y su carácter valiente, pues “gusta de orzar la proa a la aventura / sin miedo a los posibles vendavales” (Diego, 1996, p. 157). A Pepe Tudela lo describe físicamente como “una silueta aguda de pronto se revela / esbelto canon gótico” (Diego, 1996, p. 159) y también hace un retrato de su carácter: “su apasionada charla se abría en la tertulia / y era el claro fermento de la indolente abulia” (*Ídem*). Estos tres poemas son retratos humanos que (...) ponen de manifiesto la extraordinaria capacidad de su autor para captar detalles, actitudes, gestos hasta transformarlos en una palabra sobria, llena de matices” (Arizmendi, 1996, p. 58).

La última sección de *Versos humanos*, titulada “Epístolas”, consta de varios poemas dedicados a sus contemporáneos, como el emocionado texto para José María de Cossío: “Amigo, y más que amigo, hermano. / Tu espiritual, lírico envío, / llegó a mi nido castellano” (Diego, 1996, p. 225). El poemario se cierra con un poema dedicado a Juan Larrea en su partida de España hacia Francia. Diego lo describe como poeta audaz y vanguardista:

“Era el diario poema y era el hallazgo urgente / y el zambullirse intrépido en líricos abismos, / y el volver del sondeo con el arduo presente / de una inédita especie de inquietos futurismos” (Diego, 1996, p. 229).

MUERTE, AMOR Y ESPIRITUALIDAD

En ambos poemarios la muerte es un tema recurrente, bajo distintas miradas y modulaciones. En *Marinero en tierra* aparecen numerosos poemas en los que el mar es escenario de la muerte. El libro se cierra con un poema, “Funerales”, en el que mediante el apóstrofe la voz lírica se dirige a los pescadores, los guardias del mar, las marineras o la hortelana del mar para que lloren por sus seres queridos fallecidos. En las dos estrofas finales advertimos que el muerto es el propio poeta: “Llueve sobre el agua, llueve / nieve negra de alga fría. / Entre glaciares de nieve, / abierta, la tumba mía. / ¡Funerales de las olas! / (...) Entre apagadas farolas / se hunden mis funerales” (Alberti, 1972, p. 144). En “La niña que se va al mar” la tinta del calamar alude metafóricamente a la muerte, frente a la blancura: “¡Qué blanca lleva la falda / la niña que se va al mar! / ¡Ay niña, no te la manche / la tinta del calamar! (...) / Recuérdame en alta mar, / amiga, cuando te vayas / y no vuelvas” (Alberti, 1972, p. 134).

El libro contiene también varias elegías de marineros: “Te fuiste, marinero, / en una noche lunada, / ¡Tan alegre, tan bonito, / cantando, a la mar salada! / (...) ¡Qué negra quedó la mar! / ¡La noche qué desolada! / Derribado su cantar, / la barca fue derribada” (Alberti, 1972, p. 126). Otras elegías no

tienen como escenario el mar, pero sí la naturaleza: “La niña, rosa sentada / sobre su falda / como una flor, / cerrado, un atlas. / Por el mar de la tarde / van las nubes llorando / un archipiélago de sangre” (Alberti, 1972, p. 112).

Una de las secciones de *Versos humanos* se titula “Elegías”, dedicada a Enrique Menéndez Pelayo y José de Ciria Escalante. La primera, escrita en versos de arte menor, es un emotivo recuerdo de Enrique: “tú que amabas las flores / de tu huerto obediente, / tu huerto que en tu ausencia / tristemente florece, / acéptame esas pocas / florecillas silvestres / regadas de mis lágrimas / entre mis manos leves” (Diego, 1996, p. 197). En la segunda se recuerda con tono nostálgico al amigo y compañero de confidencias y lecturas juveniles: “Juntos por la ribera / por las atarazanas, / orilla de la mar, al Sardinero. / Tardes de primavera, / otoñales mañanas” (Diego, 1996, p. 201).

El amor es uno de los motivos centrales de la poesía de Gerardo Diego. El autor “lo considera eje de toda su obra poética, el elemento que unifica la diversidad de emociones y temas” (Arizmendi, 1996, p. 59). Varios de los sonetos tienen como eje temático el amor. En ocasiones predomina el tono romántico: “¿Orgullo? No. Tú sabes que el poeta / vive de tres amores. Musa esquiva. / Gloria imposible para mientras viva. / Tornadiza mujer de ardua saeta” (Diego, 1996, p. 134). El amor a menudo se identifica con el sueño: “Ilusión. Realidad. Ay, es preciso / que nos salga al encuentro una silueta / de mujer —carne y alma— que someta / nuestro voluble espíritu insumiso” (Diego, 1996, p. 135). La mujer es su inspiración: “tú eres mis alas (...) Tú me diste tu luz. De tu contorno / he vestido mi verso y mi destino” (Diego, 1996, p. 137). La serie “Glosas” presenta un amor lleno de contradicciones

y paradojas para expresar el tormento y la dicha amorosa: “No. Dime que todo es cierto. / Dime, y siempre lo repitas, / que, vivo, me necesitas / y que me amarías, muerto” (Diego, 1996, p. 171). En *Marinero en tierra* varios poemas aluden a la “novia” del poeta: “¡Adiós, patinadora, novia mía!” (Alberti, 1972, p. 87); “De mí olvidada, mi novia / va soñando con la playa / gris perla del Sardinero” (Alberti, 1972, p. 91). El final del amor se retrata en otros poemas: “Novia ayer del pino verde / hoy novia del pino seco; / greñas ayer para el aire / hoy senectud para el viento” (Alberti, 1972, p. 93).

Otro aspecto destacado de ambos poemarios es la presencia de poemas de temática religiosa. En el caso de Rafael Alberti se trata de una religiosidad popular, unida a la celebración de festividades en torno a las Vírgenes, como el conjunto de tres sonetos que forman el “Triduo del alba, sobre el Atlántico, en honor a la Virgen del Carmen”, integrado por los sonetos “Día de coronación”, “Día de amor y de bonanza” y “Día de la tribulación”. En los tres se describe a la Virgen del Carmen, patrona de los marineros, a la que el yo poético rinde pleitesía: “Que eres loba de mar y remadora, / Virgen del Carmen, y patrona mía, / escrito está en la frente de la aurora, / cuyo manto es el mar de mi bahía” (Alberti, 1972, p. 131). El poeta se siente seguro bajo su protección: “Mi barca, sin timón, caracolea / sobre el tumulto gris de los azares. / Deja tu pie, descalzo, sus altares, / y la mar negra verde pronto sea” (Alberti, 1972, p. 132).

El bellísimo y conocido poema de Gerardo Diego “El ciprés de Silos” es un soneto en el que el poeta describe al ciprés de manera metafórica para destacar su verticalidad y firmeza frente al estado anímico del poeta. El

texto transmite un deseo de espiritualidad, “el ansia casi mística del poeta de diluirse y ascender” (Arizmendi, 1996, p. 56). El ciprés alude al anhelo espiritual de la voz lírica y también “puede simbolizar a Castilla porque es signo de un ideal de arraigado ascetismo” (Arizmendi, 1996, p. 54).

EJERCICIOS DE FORMA

Gerardo Diego y Rafael Alberti representan la unión de la tradición y la vanguardia. En el primer “Soneto” de *Versos humanos* afirma el poeta: “Y mi soneto es alta flor de tela / que exhibe ardiente y pudorosa cela / piel de emoción y hueso de artificio” (Diego, 1996, p. 131). La variedad constituye uno de los elementos más destacados del poemario:

Diego despliega en nuestro libro un repertorio riquísimo de formas, variedad que, salvo obviamente en el caso de los «Sonetos», domina dentro de cada parte con más o menos intensidad. Así, encontramos redondillas, cuartetos irregulares (con alternancias de endecasílabos, alejandrinos y heptasílabos), romances, cuartetos alejandrinos, coplas con estribillo, pareados alejandrinos, quintillas, tercetos heptasílabos encadenados y estancias (Bernal Salgado, 2016, p. 38).

Marinero en tierra también combina diversas formas métricas, algunas procedentes de la poesía tradicional y otras cultas, como el soneto o el madrigal.

La influencia de la vanguardia, sobre todo del creacionismo, se deja sentir en varios poemas de Gerardo Diego, “en la demostración de un extraordinario dominio de la materia poética, las palabras surgen y configuran imágenes precisas, construidas con exactitud arquitectónica” (Arizmendi,

1996, p. 29). En efecto, aunque en el poema inicial el autor declare que es el suyo un poemario anclado en la realidad, en lo humano (de ahí el título), la influencia de Huidobro y el creacionismo se manifiesta en varias de sus composiciones: “Arquitectura plena. / Equilibrio ideal. / Las olas verticales / y el mar horizontal. / Tú oblicua. / La verticalidad, / voluntad de ola y trigo. / Yo me tiendo en la playa / para soñar contigo. / Tú oblicua” (Diego, 1996, p. 192).

Uno de los escenarios de los autores del 27 es la ciudad, sobre todo en los textos vanguardistas, como se aprecia en *Manual de espumas* de Gerardo Diego y también en algunos poemas de *Versos humanos*: “Juntos en el tranvía, / La mañana fulgía” (Diego, 1996, p. 183).

Imágenes audaces y metáforas de gran plasticidad, a menudo referidas a elementos del mundo natural y con influencias gongorinas recorren los versos de Alberti: “Amada de metal fino, / de los más finos cristales. / ¿Quién te despertará? / El aire, / solo el aire” (Alberti, 1972, p. 95). En ocasiones se asemejan a las greguerías de Ramón Gómez de la Serna, autor vanguardista que influyó en la Generación del 27. Por ejemplo, el breve poema “Hoy”: “Nido de orugas; / silencioso espantapájaros, / arado el cuerpo de arrugas” (Alberti, 1972, p. 94). Góngora es una referencia en poemas como el siguiente: “Llevaba un seno al aire, y en las manos / -nieve roja- una crespa clavellina. / Era honor de la estirpe gongorina / y gloria de los mares sicilianos” (Alberti, 1972, p. 89).

Uno de los elementos característicos del 27 fue la fusión de las artes. Basta recordar la relación de Gerardo Diego con la música y de Rafael Alberti con

la pintura. Leemos en *Marinero en tierra*: “¡Dejadme pintar de azul / el mar de todos los atlas! / Mientras, salúdame tú, / cantando el alba del agua, / pájaro en una palmera / que mire al mar de Bengala” (Alberti, 1972, p. 112).

En *Versos humanos*, además de la sección ya comentada, “Canciones”, otros textos aluden a la fusión de lo musical con la palabra, a menudo vinculados al paisaje y con ecos modernistas y machadianos: “Canta siempre y todavía / agua del Duero delgada. / En el recodo la umbría / te pule como a una espada, / camino del mar baldío. / Tardes de hastío / junto a las márgenes del río” (Diego, 1996, p. 155). En otro texto, dedicado precisamente a Rafael Alberti y titulado “Visita al mar del sur”, los versos destacan por el intenso cromatismo: “Pero el sur vuelva su tinta / azul-negra. El horizonte / comba el lomo de bisonte / y ciñe el piélago en cinta. / Nace la luna distinta / y en plata la mar coagula” (Diego, 1996, p. 221). En otros poemas alude a pintores, como el dedicado al carnaval de Soria: “Carnavales de Evaristo / Valle, tintos de licores. / Los mascarones que ha visto / transfiguran sus colores. / Los peleles de badana / El marica, el charlatán. / Lira de José Solana. / Paleta de Valle Inclán” (Diego, 1996, p. 162).

CONCLUSIONES

Marinero en tierra de Rafael Alberti y *Versos humanos* de Gerardo Diego fueron las obras ganadoras del Premio Nacional de Literatura en el año 1925. Estos dos autores, de procedencia geográfica distinta y trayectorias poéticas o incluso ideológicas bien diferenciadas, representan a la perfección el espíritu

de la que se ha considerado como una de las más brillantes promociones poéticas del siglo XX en España, la Generación del 27.

Ambos poemarios, a pesar de sus diferencias, comparten elementos comunes, como el neopopularismo y la influencia de la lírica tradicional en fondo y forma, así como las referencias a los grandes maestros de la Generación, como Góngora.

En ambas obras aparecen temas comunes como la presencia del mar, la muerte o el amor, así como los homenajes a otros autores y conocidos de ambos poetas. En lo que respecta al estilo, a pesar de que el libro de Alberti suele adscribirse a la lírica popular y el de Gerardo Diego, como su propio título indica, a la lírica realista y anclada en lo humano, se pueden rastrear en los dos poemarios rasgos vanguardistas y la introducción de estrofas procedentes de la lírica culta.

En definitiva, los dos libros reflejan la esencia de una generación que aúna tradición y vanguardia, el tono popular con el culto, y que encarna la unión de las artes y la capacidad de combinar personalidades y caracteres diferentes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alberti, Rafael. *Marinero en tierra*. El amante. El alba del alhelí. Ed. de Robert Marrast. Madrid: Castalia, 1972.

Arizmendi, Milagros (ed.). *Manual de espumas*. Versos humanos. Madrid: Cátedra, 1996.

Bernal Salgado, José Luis. *La poesía de Gerardo Diego*: estudio bibliográfico. Santander: Fundación Gerardo Diego, 2016.

Díez de Revenga, Francisco Javier. Gerardo Diego y su significación dentro del 27. *Philologica Canariensis*, v. 4-5, p. 59-70, 1998-1999.

Diego, Gerardo. *Manual de espumas*. Versos humanos. Ed. de Milagros Arizmendi. Madrid: Cátedra, 1996.

Gaos, Vicente. *Antología poética del grupo poético de 1927*. Madrid: Cátedra, 1975.

Jiménez Gómez, Hilario. Alberti imagina a Lorca: los cuatro sonetos de *Marinero en tierra*. *Anuario de Estudios Filológicos*, v. XXI, p. 243-253, 2001.

Roder, Philipp. *El neopopularismo de Marinero en tierra*. Köln-Lindenthal: Universität zu Köln, 2010.

Senabre, Ricardo. *La poesía de Rafael Alberti*. Salamanca: Universidad, 1977.